

## “LA VIDA DE UN JOVEN MONÁRQUICO EN LA ZONA REPUBLICANA: RAFAEL CALVO SERER”

Onésimo Díaz (Universidad de Navarra)

### Introducción

En este trabajo se pretende mostrar de que manera influyó la guerra civil en un joven universitario valenciano de ideas monárquicas, que desempeñaba cargos importantes en el asociacionismo católico. En primer lugar, se estudiará su formación en su infancia y juventud. Después se ocupará de los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia y su relación con los sindicatos estudiantiles. Y, a continuación, se estudiará los años de la guerra en Valencia, en el frente y en su enfermedad. Por último, se hará un esbozo de su vida en la inmediata postguerra y cómo se reflejó la contienda bélica en sus primeros escritos<sup>1</sup>.

### 1. La familia y el colegio

En un editorial del diario *Madrid*, Rafael Calvo Serer (Valencia, 6.X.1916; Pamplona, 19.IV.1988) recordó su primera formación:

“Nacido en una familia de cristianos viejos, mi formación fue de signo tradicional. Hijo de un obrero metalúrgico, que había sido uno de los líderes del sindicalismo católico en Valencia y después creó una modesta industria, me eduqué entre gentes de derechas.”<sup>2</sup>

José María Calvo, sindicalista católico valenciano<sup>3</sup> y cofundador de la “Confederación de Obreros Católicos del Levante”, y Teresa Serer tuvieron tres hijos: José María, Rafael y Teresa. Rafael comenzó los estudios en las Escuelas Pías y al terminar cuarto de bachillerato, en 1931, se matriculó en el colegio del “Corpus Christi”, donde cursó los dos

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo de la Fundación Diario Madrid en el ámbito del proyecto de investigación “Rafael Calvo Serer (1916-1988)”.

<sup>2</sup> *Madrid*, “Una explicación debida. Actitud de síntesis”, 2.XI.1967, p. 3. Esta cita ha sido tomada de una tesis doctoral, que después ha sido publicada como libro (cfr. Myriam LAFUENTE, *El diario Madrid. Historia del cierre de un periódico durante el franquismo*, Murcia, UCAM, 2003).

<sup>3</sup> Cfr. Guy HERMET, *Les catholiques dans L'Espagne franquiste*, 2 vol., París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1980-1981, vol. I, p. 110.

años de bachillerato universitario<sup>4</sup>. El nuevo colegio contaba con una biblioteca, que atrajo poderosamente la atención del adolescente aficionado a la lectura. Aquí pasó muchas horas cautivado por los libros de Menéndez Pelayo, especialmente la *Historia de los Heterodoxos Españoles*<sup>5</sup>. Tanto el ambiente familiar como la formación recibida en el colegio, un entorno religioso y cultural profundamente cristiano, influyeron en su visión del mundo.

Años más tarde, Calvo Serer escribió en otro editorial de su periódico:  
“Recuerdo que durante los años veinte, en plena dictadura de Primo de Rivera, cuando todavía no había cursado los estudios universitarios, al ver en las manifestaciones externas de religiosidad oficial el estandarte de los estudiantes católicos con tres palabras *Fides, Scientia, Libertas*, me resultaba chocante allí la palabra “libertad”. En los ambientes tradicionales en que me educaba, esa palabra parecía o resultaba sospechosa. Estaba unida a corrientes de pensamiento que habían sido reprobadas hasta el punto de que se consideraba un libro básico el de Sardá y Salvany *El liberalismo es pecado*.”<sup>6</sup>

Se podría decir que en la mente del adolescente se estaba forjando el ideario de un joven con un modo de concebir la vida y la historia profundamente antiliberales.

## 2. Los años universitarios

Mientras estudiaba la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia fue becario del Colegio Mayor del Beato Juan de Ribera en Burjasot. Este colegio pertenecía a una institución privada fundada por doña Carolina Álvarez, surgida en 1916, con el propósito de enraizar con el espíritu de los colegios mayores del Siglo de Oro. Los colegiales solían ser de extracción social modesta y contaban con una beca, comprometiéndose a obtener buenas calificaciones, cumplir las exigentes normas de urbanidad y piedad. La veintena de colegiales recibía una formación propia impartida por la dirección del colegio a través de seminarios, clases de idiomas y diversas actividades culturales. En Burjasot se formaron algunos prohombres de la cultura española de la

<sup>4</sup> Según el denominado “Plan Callejo” de 1926 el Bachillerato duraba 6 años: tres cursos de bachillerato elemental, un curso común y dos cursos de bachillerato universitario (cfr. Juan SANTAELLA, *Ideología, Humanidades y Valores en la educación española*, Almería, IEA, 2003, pp. 72-75).

<sup>5</sup> Calvo Serer ha recordado que la biblioteca era “muy escogida. Estaban todos los reaccionarios: Vázquez de Mella, Menéndez Pelayo, Donoso Cortés, Balmes... Ortega y Unamuno no estaban” (José MARTÍ y Josep RAMONEDA, *Calvo Serer: el exilio y el reino*, Barcelona, Laia, 1976, p. 40). La influencia del libro de la *Historia de los Heterodoxos Españoles* de Menéndez Pelayo también fue decisiva en la adolescencia de Eugenio Vegas: “Aún no se ha borrado la impresión que me produjo aquella lectura, decisiva en la orientación de mi vida” (Eugenio VEGAS, *Consideración sobre la democracia*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1965, p. 10).

<sup>6</sup> *Madrid*, 7.X.1967, p. 3.

postguerra: José Cortés Grau, Pedro Laín Entralgo, Juan José López Ibor, Diego Sevilla Andrés, Federico Suárez Verdeguer, José Luis Villar Palasí, entre otros<sup>7</sup>.

De la misma promoción –tanto en el colegio mayor como en la carrera universitaria– de Calvo Serer era Alfredo Sánchez Bella (Tordesilos, Guadalajara, 2.X.1916; Madrid, 24.IV.1999), un amigo inseparable en los años universitarios. Juntos escribieron un breve manifiesto estudiantil titulado *A los jóvenes universitarios católicos (Esbozo de un ideario)*, dirigido a una minoría llamada a liderar una contrarrevolución nacional de carácter corporativo y autoritario. El rector del colegio mayor, don Antonio Rodilla Zanón<sup>8</sup>, influyó de manera particular en estos dos jóvenes, despertándoles una profunda preocupación cultural y política<sup>9</sup>. Este sacerdote, consiliario de los estudiantes católicos y del centro de los propagandistas valencianos<sup>10</sup>, no puso obstáculos a participar activamente en la vida asociativa: Calvo Serer fue vicepresidente de la Juventud de Acción Católica de Valencia y presidente regional de la Confederación de Estudiantes Católicos<sup>11</sup>, mientras Sánchez Bella le acompañaba en la vicepresidencia y era su superior en la Acción Católica<sup>12</sup>.

<sup>7</sup> El escritor y filósofo José Luis Villacañas residió en esta institución a principios de los años setenta, “que ofrecía dos docenas de becas para estudiantes sin medios y con buen expediente” (José Luis VILLACANAS, *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000, p. 30).

<sup>8</sup> El tercer libro de Calvo Serer fue dedicado “Al Colegio Mayor del Beato Juan de Ribera, de Burjasot, y a don Antonio Rodilla, uno de los que lo supieron hacer” (Rafael CALVO SERER, *La configuración del futuro*, Madrid, Rialp, 1953, p. 7).

**Antonio Rodilla Zanón** (1897-1984) fue director del Colegio Mayor de Burjasot desde 1923 hasta 1939. Después fue Vicario General de la diócesis de Valencia (1938-1944), Rector del Seminario Mayor (1939-1969) y Canónigo de Valencia y Prelado de Honor de Su Santidad (1972).

<sup>9</sup> “Era don Antonio entusiasta de *Acción Española* y había suscrito al Colegio a la revista” (Eugenio VEGAS, *La frustración en la victoria, memorias políticas, vol. III, (1938-1942)*, Madrid, Actas, 1995, p. 107). El encargado de pagar la suscripción semestral de 18 pesetas era Calvo Serer, que aprovechó una ocasión para enviar a Vegas tres ejemplares de la revista que publicaban los estudiantes católicos de Valencia con unas palabras de adhesión: “encuentro en su Revista un contenido español y católico que en cuanto de mi dependa procuraré extender. Pronto espero que podré comunicarle algunas suscripciones” (Archivo General Universidad de Navarra (AGUN), Archivo Eugenio Vegas Latapie, 76/5/43, 9.III.1936).

<sup>10</sup> Tanto Calvo como su amigo Alfredo Sánchez Bella fueron propagandistas en su juventud (cfr. Mercedes MONTERO, *Historia de la ACNdeP. La construcción del Estado confesional (1936-1945)*, Pamplona, Euna, 1993, p. 34).

<sup>11</sup> Calvo ha recordado que “quien me empujó a que yo entrara en los Estudiantes Católicos, o sea arrancándome de la pura actividad del estudiante que no hace otra cosa que manejar libros, era Alfredo Sánchez Bella. Indudablemente era un hombre de acción, era un político” (Conversación con Rafael Calvo Serer, grabada por el profesor Fernando de Meer, cinta nº 1).

<sup>12</sup> Alfredo Sánchez Bella declaró en una entrevista que fue “Presidente [sic] de la Asociación de Filosofía y Letras de la Federación de Estudiantes Católicos (...) al estallar la guerra era además presidente diocesano de las Juventudes de Acción Católica. Me señalaron como *fascista peligroso* y hube de huir” (*Las Provincias*, 1.VII.1945, p. 8). Rafael Calvo fue “Jefe de Escuadra en la huelga universitaria contra el marxismo y el separatismo, con Maximiliano Lloret del S.E.U. con A.E.T.” (AGUN, Archivo Diego Salas Pombo, 92/11). En otro apartado del informe “Actos que ha realizado contra el marxismo y a favor del movimiento nacional” Calvo escribió que había sido “Delegado en Madrid para la fusión de los Estudiantes Católicos con el SEU y AET en contacto con Pedro Gamero del Castillo y Juan José Pradera. A las órdenes del Alférez Rafael Moreno Tortajada de la Red de Servicio de Información y Política Militar de Valencia enlazaba directamente con la Jefatura de Burgos primero y luego con el Destacamento de Zaragoza”. Como tantos jóvenes en la inmediata postguerra, Calvo Serer se afilió a Falange no por convicción política, sino por una situación coyuntural.

### 3. Los contactos en Madrid

Por su cargo de presidente de los universitarios católicos de Valencia Calvo Serer asistió a la Asamblea Nacional de Murcia, en 1935. En esta reunión Rafael Balbín Lucas y Joaquín Ruiz-Giménez dejaron la presidencia y la vicepresidencia en manos de Juan José Pradera y Guillermo de Reyna. A mediados de marzo de 1936 Calvo Serer viajó a Madrid para entablar contactos con otros representantes de los estudiantiles católicos, los tradicionalistas de la Asociación Escolar Tradicionalista (A.E.T.) y los falangistas del Sindicato Español Universitario (S.E.U.)<sup>13</sup>. Se alojó en casa de Juan José Pradera, que estaba haciendo la tesis doctoral en Derecho. En la capital habló con los líderes propagandistas Ángel Herrera y Fernando Martín-Sánchez; visitó las redacciones del periódico *El Debate* y de la revista *Acción Española*, donde conoció a Ramiro de Maeztu, Eugenio Vegas, Víctor Pradera y Jorge Vigón<sup>14</sup>. Entró en relación con el hijo falangista del doctor Marañón, Gregorio Marañón Moya, que con Pedro Gamero del Castillo y Juan José Pradera, estaban preparando la unión de los estudiantes no izquierdistas en un “Frente Español Universitario”<sup>15</sup>.

El 17 de marzo, Juan José Pradera le acompañó a visitar a un sacerdote, que iba a jugar un papel determinante en su vida, don Josemaría Escrivá<sup>16</sup>. Este joven presbítero aragonés era amigo de don Antonio Rodilla, que le había aconsejado ir a saludarle a una residencia de estudiantes en la calle Ferraz. Dos días más tarde, el día de San José, volvió a la residencia invitado a comer. En la despedida el fundador del Opus Dei le regaló un ejemplar de su primer libro *Consideraciones Espirituales*, quedando en charlar próximamente en Valencia. Un mes después, don Josemaría Escrivá se desplazó a la capital levantina. El 22 de abril de 1936, volvieron a hablar durante un prolongado paseo, alrededor de la plaza de toros y por la orilla del mar. Al día siguiente, el fundador rogó a

<sup>13</sup> Cfr. José MARTÍ y Josep RAMONEDA, *Calvo Serer...*, p. 8.

<sup>14</sup> “Me hice socio universitario –crearon entonces los socios universitarios de *Acción Española*-, entonces a mí me entusiasmaba Ramiro de Maeztu, me entusiasmaba Víctor Pradera, yo estaba claramente en esa corriente, y atraigo a esa corriente política, pero intelectual, a Alfredo Sánchez Bella, que está en Valencia y es el Presidente de la Juventud Católica” (Conversación con Rafael Calvo Serer, cinta nº 2).

<sup>15</sup> Cfr. Esplandián, “Perfil humano de Rafael Calvo Serer”, *Punta Europa*, nº 101, 1964, p. 116. En una entrevista concedida a Manuel Pizán recordó: “En Valencia, presidí la alianza de los estudiantes católicos con el SEU y la AET, los tradicionalistas. Así que puedo contar cómo participé en la actividad revolucionaria de subversión de la legalidad vigente entonces, que era la República. Gestionando esa alianza a escala nacional, vine a Madrid para buscar contactos” (Manuel PIZÁN, *El poder y la oposición. Once políticos y tres conflictos*, Barcelona, DOPESA, 1970, pp. 78-79).

<sup>16</sup> Cfr. Gonzalo REDONDO, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco 1939-1975. Tomo I La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*, Pamplona, Eunsa, 1999, p. 212.

Calvo Serer que le escribiese quincenalmente y regresó a Madrid con su incorporación al Opus Dei<sup>17</sup>.

Al terminar los exámenes Calvo Serer buscó un piso por las calles de Valencia, que reuniese condiciones de cara a la apertura de una residencia de estudiantes similar a la madrileña de la calle Ferraz, según le había pedido el fundador del Opus Dei en una carta. Encontró un local idóneo. En el momento de ultimar las gestiones, cuando sólo faltaba la firma del contrato de alquiler, oyeron que el ejército español se había sublevado en África<sup>18</sup>.

#### 4. La guerra civil

El ambiente antiliberal en el Colegio Mayor de Burjasot, donde había leído los números de *Acción Española*, y las ideas monárquicas del profesor Francisco Alcayde en la facultad<sup>19</sup> favorecieron una toma de postura contrarrevolucionaria en el estudiante de Letras. Tras la victoria electoral del Frente Popular, Calvo Serer formó parte junto a otros universitarios de un movimiento cívico-militar contra la república<sup>20</sup>, como miembro de la Escuadra del Alférez Rafael Moreno Tortajada de la Red de Servicio de Información y Política Militar de Valencia<sup>21</sup>. En efecto, Calvo Serer participó en reuniones para la formación de una milicia clandestina, que fracasó al ser sofocada la insurrección militar en Valencia<sup>22</sup>.

<sup>17</sup> Calvo Serer fue el primer miembro del Opus Dei en Valencia. Esta institución de la Iglesia Católica había nacido el 2 de octubre de 1928, en Madrid. Su mensaje es la búsqueda de la plenitud de la vida cristiana a través del trabajo profesional (cfr. John F. COVERDALE, *La Fundación del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 159-160).

<sup>18</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. I., Madrid, Rialp, 1997, p. 594.

<sup>19</sup> Entrevista del autor a Antonio Fontán Pérez, Pamplona 19.XI.2000. Fontán ha subrayado la influencia de las clases del profesor Alcayde en el pensamiento tradicionalista de Calvo Serer. Francisco Alcayde Vilar fue catedrático de “Fundamentos de Filosofía e Historia de los sistemas filosóficos” en la Universidad de Valencia. Su maestro fue Adolfo Bonilla San Martín, catedrático de Filosofía de la Historia en la Universidad de Madrid, cuya cátedra ocupará Calvo Serer en 1946 (cfr. Sabino ALONSO-FUEYO, *Filosofía y narcisismo. En torno a los pensadores de la España actual*, Valencia, Guerri, 1953, p. 148 y p. 209).

<sup>20</sup> Cfr. Carlos BARRERA, *El diario Madrid*, Pamplona, Eunsa, 1995, p. 76. En uno de sus libros Calvo Serer ha recordado que “mantenía relación con algunos militares que conspiraban en Valencia contra el gobierno de la República” (Rafael CALVO SERER, Rafael CALVO SERER, *Mis enfrentamientos con el poder*, Barcelona, Plaza & Janes, 1978, p. 34). Entró en contacto con militares que estaban preparando el golpe en Valencia, que le propusieron organizar a los universitarios. Entre otros, participaron Enrique Gutiérrez Ríos, Alberto Sols, Luis Burguera, etc. (cfr. Esplandián, “Perfil humano...”, pp. 116-117).

<sup>21</sup> Cfr. Informe de FET y de las JONS sobre el militante Rafael Calvo Serer desde 30.VI.1939 con número de carnet 2.534 M. V. El número del carnet del SEU era el 83 (cfr. AGUN, Archivo Diego Salas Pombo, 92/11). Conviene insistir que Calvo Serer se hizo de Falange como otros jóvenes por la coyuntura del momento, sin compartir totalmente su ideario político.

<sup>22</sup> En un artículo, Rafael Valls sostuvo que la victoria del Frente Popular motivó la preparación de un golpe a través de un movimiento cívico-militar, que compró armamento, organizó una milicia clandestina y se reunió periódicamente con vistas a la preparación del golpe (cfr. Rafael VALLS, “Aportaciones del carlismo valenciano a la creación de una derecha movilizadora en los años 30”, *Ayer*, nº 20, 2000, pp. 137-154). Sobre Valencia en los

El fusilamiento de su primo Antonio Serer, presidente de los universitarios valencianos de la A.E.T., precipitó la marcha de la familia Calvo Serer a un lugar más seguro. El 25 de julio, se trasladaron a la localidad alicantina de Alcalalí (la familia materna procedía de La Marina de Alicante) porque temían las represalias por la identidad católica de la familia. Tanto Rafael como su padre eran conocidos como activistas del catolicismo sindical en medios universitarios -el hijo- y entre los obreros -el padre. Por otro lado, Rafael no se encontraba bien de salud y necesitaba un lugar tranquilo donde reposar. A causa de una úlcera de estómago pasó tres meses en cama, sin parar de leer<sup>23</sup>.

Calvo Serer permaneció sendos meses escondido hasta que, en el verano de 1937, fue movilizado por el ejército republicano. En agosto marchó a la provincia de Madrid, donde hizo la instrucción en la 45 División Internacional acuartelada en un convento de Alcalá de Henares. El 31 de julio, aprovechó unas horas de permiso para ir a la capital y estar con don Josemaría Escrivá, que todavía vivía en Madrid. Del frente de Madrid fue trasladado al de Aragón y enseguida retornó a Valencia. Dada su condición de universitario, que sabía algo de francés e italiano, fue nombrado miliciano de la cultura, dedicándose a ser intérprete de los combatientes italianos de la XII Brigada Garibaldi de las Brigadas Internacionales<sup>24</sup>. Conoció al líder comunista Luigi Longo y a Randolfo Pacciardi, que sería ministro de Defensa en el gobierno de Alcide De Gasperi. En esta brigada coincidió con su amigo Alfredo Sánchez Bella, con el que maquinó cautelosamente la evasión a la otra zona. Sin embargo, Calvo Serer enfermó como consecuencia de una inflamación pleural y fue mandado a un hospital. En primer lugar, viajó en un tren -protegido por la Cruz Roja- al hospital de Belalcázar en el frente de Extremadura; después permaneció unos días hospitalizado en un antiguo convento de Ciudad Real y luego en Albacete, base de la Brigadas Internacionales. La retirada del ejército republicano en Aragón obligó a evacuar a los enfermos hacia Cataluña. En Barcelona aprovechó los meses en cama para estudiar un montón de libros<sup>25</sup>. Después de ocho meses en hospitales fue declarado inútil<sup>26</sup>. Volvió a Valencia por mar en septiembre de 1938. De la capital se trasladó a Alcalalí, donde esperó el final de la terrible guerra fratricida<sup>27</sup>.

---

años treinta cfr. Rafael VALLS, *La derecha regional valenciana: el catolicismo político valenciano (1930-1936)*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1992, pp. 227-236.

<sup>23</sup> Cfr. Esplandián, “Perfil humano...”, p. 117.

<sup>24</sup> Entrevista del autor a Antonio Fontán Pérez, Pamplona 19.XI.2000.

<sup>25</sup> Monseñor Taboada convivió con Calvo Serer a principios de los años cuarenta en Madrid. Le ha definido como un lector infatigable. Ha recordado que cuando estaba enfermo Rafael tenía una pila de libros en la cabecera, guardaba miles de fichas bibliográficas en cajas de zapatos y en una semana llegó a leer hasta diez libros (cfr. Entrevista del autor a monseñor Alberto Taboada del Río, Pamplona 23.XI.2000).

<sup>26</sup> En el informe ya citado de ingreso de Calvo en F.E.T. el propio Calvo Serer escribió de su puño y letra: “movilizado forzoso, soldado de servicios auxiliares, intervine en la Información sobre Brigadas Internacionales

## 5. La vida en la inmediata postguerra

Una vez terminada la guerra, Calvo Serer se instaló en el Colegio Mayor, en Burjasot, para terminar el cuarto y último curso de la carrera. En el curso especial 1939-1940 Calvo Serer fue nombrado profesor encargado o auxiliar de Historia de España en la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia<sup>28</sup>. A su lado estaba Sánchez Bella, que impartía como profesor auxiliar clases de Historia Moderna y Contemporánea de España, aunque se trasladó a Madrid contratado como vicesecretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)<sup>29</sup>. El cambio de ciudad enfrió la relación de éste con Calvo Serer y paulatinamente las vidas paralelas de los dos colegas de Burjasot siguieron distintos rumbos.

A lo largo de este curso Calvo Serer avanzó en la preparación de la tesis doctoral sobre Menéndez Pelayo bajo la dirección del catedrático Santiago Montero Díaz<sup>30</sup>. En Madrid, el 14 de agosto de 1940, defendió la tesis sobre “Menéndez Pelayo y la decadencia española”, en la Universidad Central<sup>31</sup>. Poco después, en octubre, opositó a una plaza de catedrático en la Universidad de Granada, pero sin suerte<sup>32</sup>.

---

especialmente sobre la Brigada Garibaldi, comunicada por el Oficial de Propaganda Alfredo Sánchez Bella, a las Brigadas Legionarias. Tras ocho meses en hospitales rojos, declarado inútil total”. A continuación, escribió que entre las “Actividades entre su fecha de salida de la zona roja y la de su entrada en la zona liberada [estuvo] al servicio de la 3ª compañía de Radiodifusión y Propaganda, como Redactor de Radio Valencia”.

<sup>27</sup> En una carta de Calvo Serer a Enrique Espinós le comentaba la necesidad de reposar en Alcalalí porque “yo soy inútil por tuberculosis pulmonar” (Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP), Roma, D. 12591, 2.X.1938).

<sup>28</sup> En una carta de Calvo Serer enviada al profesor José Enrique Rivas de la Universidad de Zaragoza aparece en la dirección “Profesor de Historia de España. Universidad de Valencia” (AGP, D. 12591, 2.II.1940).

<sup>29</sup> Alfredo Sánchez Bella trabajó unos meses en el C.S.I.C. como vicesecretario encargado –entre otros menesteres- de la edición de los primeros volúmenes de las obras completas de Menéndez Pelayo dirigida por Enrique Sánchez Reyes (cfr. AGUN, Archivo José María Albareda, 6/1/28-1). En el sugerente libro de Sánchez Ron no se ha mencionado que Sánchez Bella fue nombrado vicesecretario, probablemente porque trabajó pocos meses (cfr. José Manuel SÁNCHEZ RON, *Cinzel, martillo y piedra: historia de la ciencia en España (siglos XIX y XX)*, Madrid, Taurus, 1999, p. 341).

<sup>30</sup> **Santiago Montero Díaz** era catedrático de Historia Medieval y decano de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Murcia en el curso 1939-1940. Había publicado una *Introducción al estudio de la Edad Media Universal* (Murcia, Universidad de Murcia, 1936). A principios de los 40 obtuvo la cátedra de Historia Universal Antigua en la Universidad de Madrid y fue nombrado colaborador de la sección medieval del Instituto Jerónimo Zurita del C.S.I.C..

<sup>31</sup> El tribunal estaba formado por Pedro Sáinz Rodríguez, Joaquín Entrambasaguas, Francisco Cantera, Luis Morales y Santiago Montero. Calvo Serer escribió a sus padres: “Normalmente a todos les cuesta el doctorado un año como mínimo especialmente dedicados a ello y yo en realidad lo he sacado en un mes” (AGUN, Archivo Rafael Calvo Serer, 1/27/48, 14.VIII.1940).

<sup>32</sup> En una carta sin firma (probablemente de Alfredo Sánchez Bella) a Santiago Montero Díaz le comentaba: “fuimos precisamente tú y yo quienes le decidimos a que fuera a una asignatura en la que, inicialmente, llevaba evidente desventaja. De haber hecho la oposición de Historia de España (asignatura que tiene preparadísima y que domina por haberla explicado ya un curso) su triunfo hubiera sido indiscutible” (AGUN, Archivo Alfredo Sánchez Bella, 15/18/260, 27.X.1940).

En el curso 1940-1941 Calvo Serer fue profesor adjunto a la cátedra de Historia del Derecho del profesor Alfonso García Gallo, que le asesoró en la publicación de su primer artículo<sup>33</sup>. Los dos trabajaron, como secretario y director respectivamente, en el Seminario de Historia de las Instituciones, subvencionado por el Ayuntamiento de Valencia, que se transformó en la Sección de Estudios Medievales del C.S.I.C. en Valencia<sup>34</sup>.

En el inicio del curso 1941-1942 Calvo Serer se trasladó a Madrid con el fin de preparar concienzudamente las oposiciones a cátedra. Un buen día, en el Café Gijón, tuvo lugar el reencuentro con Eugenio Vegas<sup>35</sup>, tras seis años sin verse. A partir de este momento, Vegas le proporcionó bibliografía y direcciones de escritores europeos porque el joven profesor deseaba aprender alemán y ampliar estudios. Con el paso del tiempo Vegas fue algo más que un maestro para el joven profesor universitario, sugiriéndole proyectos e ideas en aras de transmitir el espíritu de la desaparecida *Acción Española* a otras empresas culturales<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup> Los dos publicaron en el mismo número de la revista: Rafael CALVO SERER, “Libro de los juicios de la Corte del rey”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 13, 1936-1941, pp. 284-307; Alfonso GARCÍA GALLO, “Textos del Derecho Territorial Castellano”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 13, 1936-1941, pp. 308-396.

<sup>34</sup> Cfr. AGUN, Archivo Rafael Calvo Serer, 1/27/191, 30.IX.1941.

<sup>35</sup> **Eugenio Vegas Latapie** nació en Irún (20.II.1907) y murió a los 78 años (19.IX.1985). Realizó sus primeros estudios en Santander. En la adolescencia era un lector infatigable de libros y revistas. Con 18 años se licenció en Derecho en la Universidad de Oviedo (1925). Ganó una plaza por oposición de Teniente del Cuerpo Jurídico Militar, con destino en Melilla (1926 y 1927), trasladándose a la Capitanía General de Burgos en 1928. También por oposición fue nombrado letrado del Consejero de Estado en 1930. Participó activamente junto a Maeztu y el marqués de Quintanar en la fundación de la revista *Acción Española*, como promotor y secretario del comité directivo. Tras el fallido golpe de Sanjurjo huyó a Francia, donde se hizo amigo del tradicionalista Armand Magescas que le presentó a Charles Maurras. Fue expulsado del Consejo de Estado. Después de la guerra civil promovió actividades a favor de la restauración de la monarquía a través de la sociedad “Cultura Española”. Fue castigado con el confinamiento en Canarias (VI.1942). Se instaló en Lausana y después en Estoril, trabajando como secretario político de Don Juan de Borbón hasta 1947. En Friburgo desempeñó la tarea de preceptor del hijo del conde de Barcelona en el curso 1947-1948. En el verano del 49 residió en Santander preparando oposiciones a notarías. Al año siguiente volvió a Madrid y desistió en el proyecto de opositar. Finalmente aceptó el puesto de asesor jurídico del Banco Central. En 1955 fue readmitido en el Consejo de Estado. Su amigo Torcuato Luca de Tena le describió como un hombre inteligente, bueno, sacrificado y desprendido, pero con dos defectos: “su radical falta de mundo y su vehemencia” (Torcuato LUCA DE TENA, *Franco sí, pero..., confesiones privadas*, Barcelona, Planeta, 1993, p. 278).

<sup>36</sup> Cfr. Raúl MORODO, *Acción Española. Orígenes ideológicos del franquismo*, Madrid, Tucur, 1980; Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, *Acción Española*, Madrid, Tecnos, 1998.



Vegas era amigo del médico valenciano Juan José López Ibor<sup>37</sup>, con el que Calvo Serer había mantenido una estrecha relación epistolar y conversado sobre diversas cuestiones, especialmente acerca del papel de la monarquía en el pasado y de la configuración del futuro de España<sup>38</sup>. Tanto Vegas como López Ibor vieron en el opositor a cátedra a un entusiasta seguidor de las ideas de Menéndez Pelayo con una prometedora proyección en la vida cultural española. Vegas le invitó a las tertulias en su casa del barrio de Salamanca, donde conoció a José María de Areilza, Joaquín Satrustegui y a otros monárquicos partidarios de la restauración<sup>39</sup>.

En mayo de 1942, Calvo Serer ganó la cátedra de Historia Universal Moderna y Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia<sup>40</sup>. Así pues, consiguió ser catedrático en la segunda oposición a la que se presentaba, tras el intento fallido en Granada. En aquellos meses de preparación había escrito tres trabajos a fin de aumentar el número de publicaciones de su *curriculum vitae*. En la revista *Escorial*<sup>41</sup>, dirigida por Dionisio Ridruejo, publicó dos artículos sobre el Renacimiento, y

<sup>37</sup> **Juan José López Ibor** nació en la localidad valenciana de Sollana (1906). Fue residente del Colegio Mayor Juan de Ribera en Burjasot. Su libro *Discurso a los universitarios españoles* (Madrid, Cultura Española, 1938) influyó en no pocos jóvenes (por ejemplo Pérez Embid ha reconocido que decidió dedicarse al mundo universitario y ser catedrático tras su lectura). Después de la guerra civil tomó una postura partidaria de la restauración, que le supuso trasladarse de la Facultad de Medicina al Instituto Cajal del C.S.I.C. En 1944 fue multado y penado con el confinamiento en Barbastro por participar con otros profesores universitarios en la preparación de un manifiesto de apoyo a Don Juan de Borbón. Calvo Serer le pidió artículos para *Arbor* (escribió seis colaboraciones entre 1950 y 1953) y un libro para una colección de libros de la editorial Rialp. En una entrevista Calvo Serer reconoció que “ha influido mucho en mi vida [...]. Yo le había conocido como monárquico ya desde el año 1938: amigo de Sainz Rodríguez, de *Acción Española*, de todos los que toman una posición antifranquista. Cuando se trama la conspiración militar del 42, López Ibor está en esa conspiración, reuniones en su casa, contactos... Esa postura antifranquista le lleva a chocar con Ibañez Martín. [...] ha hecho cuatro veces oposición a la cátedra de Madrid y no debió conseguirla hasta el año 1960” (José MARTÍ y Josep RAMONEDA, *Calvo Serer...*, p.80).

<sup>38</sup> López Ibor le recomendó al profesor Ciriaco Pérez Bustamante (cfr. AGUN, Archivo Rafael Calvo Serer, 1/27/72, 31.XII.1940). En otra carta López Ibor propuso a Calvo Serer constituir un grupo análogo a “Cultura Española” en Valencia (cfr. AGUN, Archivo Rafael Calvo Serer, 1/27/89, 28.V.1941).

<sup>39</sup> Vegas y López Ibor fracasaron en el intento de la reaparición de la revista *Acción Española*. En cambio, consiguieron difundir sus ideas a través de “Cultura Española”, una sociedad limitada fundada en 1932, con la misión de editar folletos y libros con la misma intención política que la extinta *Acción Española* (por ejemplo, Juan José LÓPEZ IBOR, *Discurso a los universitarios españoles*, Madrid, Cultura Española, 1938 y Eugenio VEGAS, *El pensamiento político de Calvo Sotelo*, Madrid, Cultura Española, 1941). Esta editorial sufrió problemas al no querer integrarse en las editoriales del Movimiento Nacional (cfr. José ANDRÉS-GALLEGO, *¿Fascismo o estado católico?: ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*, Madrid, Encuentro, 1997, pp. 158-159). En 1943 la editorial fue cerrada por las tensiones entre sus promotores y el régimen (cfr. Antonio FONTÁN, *Los católicos en la Universidad española actual*, Madrid, Rialp, 1962, pp. 67-68). Bajo el nombre de “Cultura Española” se reunían en la casa de Vegas -en la calle Gurtubay- personalidades que añoraban la monarquía, y también se convocaron actos en distintas ciudades en favor de Don Juan de Borbón (cfr. conversación con Rafael Calvo Serer, cinta nº 2).

<sup>40</sup> Por orden del 3 de junio de 1942 fue nombrado catedrático (cfr. *Boletín Oficial del Estado (B.O.E.)*, 24.VI.1942, p. 4554).

<sup>41</sup> Dos meses antes de la aparición del primer número de la revista *Escorial*, el subdirector de esta publicación Pedro Laín, había pedido a Calvo Serer que mandase alguna colaboración a la redacción de la revista de cultura y letras, de periodicidad mensual. En palabras de Laín el objeto de esta publicación era analizar los “problemas

otro acerca de la crisis de la cultura europea<sup>42</sup>. En este último apuntaba su interés por escribir una historia de la cultura en el sentido tradicional, es decir, desde el punto de vista español y católico.

## 6. La guerra civil en los primeros escritos de Calvo Serer

En uno de sus primeros artículos publicados en la revista *Arbor* acuñó el término de "generación de 1939", que se erigía como la heredera del pensamiento de Menéndez Pelayo, "voz de todo un pueblo", y superadora de la corriente extranjerizante, es decir, de los krausistas, la generación del 98 y Ortega. Esta nueva generación, que había vencido en la guerra civil, tenía el cometido de influir en Occidente mediante la sustitución del marxismo y del existencialismo, que cerraban el ciclo de la cultura moderna:

"[...] ha de iniciar otra era histórica y sustituir a la Europa racionalista y marxista por una nueva Cristiandad, en la que España ha de tener un papel rector en el mundo del espíritu. De aquí que asimilen la crítica europea de la cultura moderna, y la enriquezca con la incorporación de los valores culturales españoles. Su tesis constante es que al período de las revoluciones ha de seguir la era de restauración europea en lo religioso, en lo intelectual y en lo político."<sup>43</sup>

En los años de la segunda posguerra mundial se había puesto de moda escribir sobre la nueva Cristiandad en algunos círculos intelectuales<sup>44</sup>. El concepto de nueva Cristiandad no era un término unívoco y no significaba lo mismo para el escritor español y para Maritain, ya que el pensador francés hacía referencia a la creación de un nuevo cuerpo social no impuesto desde arriba. En 1943 Maritain había escrito que la única alternativa al

---

culturales vigentes en el mundo, mostrar con estilo y vigor nuevos la verdad del pensamiento y de la acción españolas en la Historia" (AGUN, Rafael Calvo Serer, 1/27/61, 28.IX.1940). En una carta sin fecha - probablemente de 1943- Calvo Serer escribió a Laín: "Y más que nunca -siguiendo tus pasos- estoy dispuesto a trabajar en la misma línea a la que aportaciones tan definitivas vas a entregar" (AGUN, Archivo Rafael Calvo Serer, 1/27). Sobre la génesis y aparición de Escorial cfr. Manuel CONTRERAS, "Ideología y cultura: la revista *Escorial* (1940-1950)", en Manuel RAMÍREZ *et al.*, *Las fuentes ideológicas de un régimen (España, 1939-1945)*, Zaragoza, Pórtico, 1978, pp. 55-80; Elías DÍAZ, *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Madrid, Tecnos, 1983, pp. 19-41; Álvaro FERRARY, *El franquismo, minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona, Eunsa, 1993, pp. 138-140; Jordi GRACIA, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 383-388; José-Carlos MAINER, *Falange y Literatura. Antología*, Barcelona, Labor, 1971, pp. 52-55; Gonzalo REDONDO, *Política, cultura y sociedad, t. I*, pp. 348-361).

<sup>42</sup> Cfr. Rafael CALVO SERER, "El sentido español del Renacimiento", *Escorial*, nº 19, V.1942, pp. 297-307; "En torno al concepto de Renacimiento", *Escorial*, nº 20, VI.1942, pp. 355-387; "Sobre los orígenes de lo moderno", *Escorial*, nº 23, IX.1942, pp. 435-441.

<sup>43</sup> Rafael CALVO SERER, "Una nueva generación española", *Arbor*, nº 24, XI-XII.1947, p. 337.

<sup>44</sup> Según Rován, en Alemania surgió una masa fiel a un grupo de pensadores unidos por la idea de Cristiandad, que abogaba por una unidad europea anticapitalista, anticomunista, antiliberal, antisemita y antifrancesa (cfr. ROVAN, Joseph, *El catolicismo político en Alemania. Historia de la Democracia Cristiana*, Madrid, I.E.P., 1964, pp. 408-409).

comunismo era una democracia basada en un humanismo respetuoso de cada persona<sup>45</sup>. En cambio, para Calvo Serer tanto el comunismo como la democracia eran dos sistemas desprestigiados y la verdadera alternativa estaba en la esperanzadora actitud española ante la crisis de la Europa actual:

“El aislamiento español, favorecedor de la decadencia, ha permitido a España contar con un mayor peso de la tradición cristiana hasta el punto de librarnos de los excesos de la cultura moderna heterodoxa. Por esto podemos los españoles enfrentarnos con los problemas de la cultura de Occidente de modo total, emprendiendo la reconstrucción desde las raíces teológicas, que es la única manera de iniciar la nueva forma de cultura creadora.”<sup>46</sup>

Calvo Serer argumentaba en favor de una vuelta a la tradición española, contando con la técnica y los valores no contaminados de Occidente, es decir, proponía una especie de tradicionalismo moderno:

“Sólo así, alejados de todo exceso casticista, será posible corregir asimilando las virtudes de otras colectividades europeas, y de las cuales carece la vida española; entre ellas quizá merece especial alusión la constante conciencia del valor social del trabajo, que sólo asimilaremos infundiéndole espíritu sobrenatural. El culturalismo se amplía, ahora, en una visión total de Europa, de la no cristiana y de la que ha seguido siendo creyente.”<sup>47</sup>

El mensaje de Calvo Serer era expuesto como el manifiesto intelectual<sup>48</sup> y el acto de presentación de una generación encargada de restaurar la cultura española y occidental de la mano de Menéndez Pelayo. El designio se fijaba en una nueva Cristiandad con los valores católicos tradicionales y los valores técnicos y científicos modernos de la Europa no comunista<sup>49</sup>. El punto de referencia se situaba en la Contrarreforma y se proyectaba en la puesta al día del Estado confesional católico en la política y del humanismo español en la cultura. Y esta cultura era la única manera posible de hacer verdadera cultura tradicional y católica, y, por tanto, válida para el momento de crisis en la posguerra mundial. De este modo, Calvo Serer negaba el pluralismo cultural al intentar imponer –

<sup>45</sup> Cfr. Jacques MARITAIN, *Cristianismo y democracia*, Dédalo, Buenos Aires, 1961 (1ª edición 1943), p. 108.

<sup>46</sup> Rafael CALVO SERER, “Una nueva generación española”, *Arbor*, nº 24, XI-XII.1947, p. 341.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 347. En otras palabras, lo expresó con la unión de la tradición y la actualidad: “Una nueva cultura cristiana, no puede lograrse sin una depurada técnica espiritual y material a su servicio” (p. 348).

<sup>48</sup> Sobre el término manifiesto intelectual y su contenido cfr. Álvaro FERRARY, *El franquismo*, p. 247 ss.

<sup>49</sup> En el artículo Calvo Serer escribe acerca de la nueva Cristiandad como un proyecto a realizar en un futuro no lejano, que se puede hacer a través de la cultura: “[...] por una nueva Cristiandad, en la que España ha de tener un papel rector en el mundo del espíritu” (p. 337); “[...] De ella asimilamos los trabajos que se ordenan hacia la nueva Cristiandad” (p. 341). Para Calvo Serer no era una solución utópica, sino una posibilidad factible gracias a los deseos de las minorías pensantes de reconstrucción tras las guerras (la guerra civil española y segunda guerra mundial) y de restauración política y cultural después de las revoluciones.

desde arriba- una determinada visión de la historia española y del papel que debería jugar la nueva generación al tomar conciencia de su papel.

Como miembro emergente de una minoría dirigente y pensante, Calvo Serer quería modelar la conciencia nacional, una nueva conciencia que mantuviese la unidad de la nación y unidos a los españoles. No era una tarea baladí, ya que había sido puesta en peligro en los últimos años por ideas foráneas. Como experto en el depósito cultural de Menéndez Pelayo se creía portavoz de esa conciencia nacional verdadera, que identificaba el ser español con ser católico y tradicional. Tras la guerra civil y la eclosión de una nueva generación era el momento propicio para volver a esa gloriosa tradición. Como filósofo de la historia juzgó que convenía conocer y transmitir el sentido de la historia y la idiosincrasia española y no cometer los errores del pasado ni los modelos caducos de la Europa actual.

Debajo del título y del autor del artículo aparecía un dibujo de Raimundo Paniker, que resulta significativo: España en el centro de un globo terráqueo, que aparece rodeado por una orla con la leyenda “El mundo es poco...”. Tanto para Paniker como para Calvo Serer el mundo se había quedado pequeño y lo mismo pensaban los componentes más conscientes de la nueva generación española (Florentino Pérez Embid, Hans Juretschke y José Luis Pinillos). Poco a poco este grupo, que se estaba gestando en torno a la redacción de la revista, iría atrayendo a otros colaboradores dispuestos a ocupar un lugar basilar en la configuración de la cultura española<sup>50</sup>.

Este artículo de 1947 junto con otros publicados en *Arbor* y en el diario *Ya* fueron editados posteriormente bajo el título de *España, sin problema*<sup>51</sup>. Este primer libro de Calvo Serer recibió el Premio Nacional de Literatura “Francisco Franco”, el miércoles 21 de diciembre de 1949. El premio fue compartido con el libro del historiador Jesús Pabón *Bolchevismo y literatura*<sup>52</sup>.

<sup>50</sup> Según Fontán, lo que unía a Calvo Serer y a la nueva generación que comenzaba a publicar en la revista *Arbor* era una concepción de la historia de España y un sentimiento católico profundo. Eran jóvenes profesores entre 25 y 35 años, católicos, humanistas, interesados por Occidente y fieles a lo que consideraban la tradición cultural española (cfr. Antonio FONTÁN, *Los católicos*, pp. 103-109).

<sup>51</sup> Cfr. Rafael CALVO SERER, *España sin problema*, Madrid, Rialp, 1949. El primer capítulo “El fin de la época de las revoluciones” había sido publicado en mayo del 49 en *Arbor*; el segundo en marzo, aunque con otro título (“El pensamiento contrarrevolucionario de Donoso Cortés y la ruina de la Europa moderna”); el tercero, en enero, pero con ligero cambio en el título (“El problema de España en la generación del 98 y su valor de contraste”) y varios párrafos añadidos; el cuarto “España, sin problema” en el número doble de septiembre-octubre; el quinto “una nueva generación española”, en el nº 24 de *Arbor* (XI-XII.1947). Y, por último, los cuatro artículos publicados en el diario *Ya* en octubre y noviembre de 1949, con el nuevo y sugerente título de “Un comportamiento ejemplar para los problemas de España”.

<sup>52</sup> Cfr. Jesús PABÓN, *Bolchevismo y literatura (la novela soviética en sus creaciones típicas)*, Santander-Madrid, Zuñiga, 1949.

Tanto en el prólogo como en los seis capítulos del ensayo de Calvo Serer no parecía concebido con ánimo polémico, ni siquiera como respuesta al libro *España como problema*<sup>53</sup>, tanto en el fondo como en la forma. De hecho, Laín apenas era citado en el texto y en esas escasas referencias se compartían no pocas ideas<sup>54</sup>. Laín se preguntó qué debería ser España y antes de contestar consideró conveniente saber qué había sido España. Para Laín España era lo que era, es decir, España tenía una tradición, que había escrito páginas de gloria en el siglo XVI y sufrido posteriormente profundas mutaciones en el siglo XIX y en los primeros años del siglo XX. El ensayista se detuvo en las aportaciones positivas de las generaciones del 98 y del 14, terminando en su propia búsqueda de identidad como “nieto del 98”. Según Laín, su generación “sangrienta y astillada” había vivido una tragedia en forma de guerra y, por tanto, necesitaba salvar lo salvable de la cultura europea con voluntad de integración.

En el primer libro de Calvo Serer aparecía citado y comentado de manera exhaustiva y crítica un libro editado por Tovar, que había recopilado textos de Ménéndez Pelayo, con una introducción en la que se distinguía una etapa liberal en la vida del polígrafo santanderino. Según Calvo Serer, no había motivo para tal distinción y en los escritos de Ménéndez Pelayo se superaban las ideas revolucionarias antitradicionalistas y también las ideas reaccionarias contrarias a las novedades:

“El [Ménéndez Pelayo] hizo la primera parte –rescatar la tradición–, y nosotros tenemos que continuar. Por eso decimos que él *nos dio la España sin problema, para que a nosotros nos sea posible enfrentarnos con los problemas de España.*”<sup>55</sup>

Calvo Serer llevaba años dando vueltas a las ideas y las interpretaciones acerca de Menéndez Pelayo. Uno de los primeros encargos, que se encontró Calvo Serer al dejar la subdirección del Instituto de España (II.1947-XII.1948), fue una petición del redactor Hans Juretschke de hacer un comentario sobre dos obras acerca de Menéndez Pelayo<sup>56</sup>: una recopilación de textos seleccionados por Tovar y un ensayo de Laín publicado en

<sup>53</sup> Cfr. Pedro LAÍN, *España como problema*, Madrid, Seminario de Problemas Contemporáneos del I.C.H., 1949.

<sup>54</sup> Tres años más tarde, Calvo Serer escribió sobre lo que algunos habían denominado polémica reciente sobre el problema y los problemas que “[...] En realidad, es mucho más lo que nos une que lo que nos separa” (Rafael CALVO SERER, *La configuración del futuro*, p. 10). Frente a los que habían juzgado que mantenían tesis antagónicas, Calvo Serer sostuvo –en la misma línea de los comentarios de García Escudero, Ramiro Rico y Pemán– que no había que buscar oposición sustancial. En una entrevista realizada en los años setenta, Calvo Serer declaró que su libro era propio de una “[...] concepción autoritaria, contrarrevolucionaria, tradicional y católica [...]” (José MARTÍ y Josep RAMONEDA, *Calvo Serer: el exilio*, p. 21).

<sup>55</sup> Rafael CALVO SERER, *España, sin problema*, p.116. Cursiva, en el original.

<sup>56</sup> Cfr. AGUN, Archivo Rafael Calvo Serer, 1/30/556, 23.XII.1948, carta de Juretschke a Calvo Serer.

1944<sup>57</sup>. La publicación de *España como problema* de Laín despertó el interés de Calvo Serer y Pérez Embid por abrir un debate sobre la interpretación y la vigencia del pensamiento de Menéndez Pelayo. En París, el 1 de junio, Calvo Serer propuso a su amigo comentar estas obras:

“Tovar da pie para que se planteen muchas de las cosas que hemos hablado este curso y que aquí me saltan violentamente al hablar con los españoles que viven o salen fuera.

Para terminar el comentario que va a ser muy actual necesito pasear las ideas contigo”<sup>58</sup>.

Una nueva generación española –según la expresión acuñada por Calvo Serer– se había abierto camino como la minoría dispuesta a orientar una cultura tradicional y dirigida, que conectase los ideales de la historia gloriosa de los siglos XVI y XVII con la segunda mitad del siglo XX. La misión consistía en potenciar la conciencia española gracias a la concepción de la historia legada por el maestro santanderino.

De otra parte, en la primavera de 1947 Menéndez Pidal había publicado un estudio panorámico sobre la historia de España, en la que se consideraba tan heredero del maestro santanderino Menéndez Pelayo como del espíritu liberal de la Institución Libre de Enseñanza. Conviene recordar que este escritor había trabajado en el Centro de Estudios Históricos de la Junta de Ampliación y Estudios y había participado en no pocos foros de carácter liberal. Con esta doble herencia se entiende el afán por detectar el choque de dos Españas enfrentadas y el deseo de atisbar una reconciliación. Éste catedrático de Filología Románica se atrevió a ir contracorriente de los partidarios del mito de la España tradicional<sup>59</sup>. No cabe duda que, Menéndez Pidal forjó otro relato mítico basado en la metáfora de las dos Españas, adaptada de la historia del hispanista portugués Fidelino de Figueiredo<sup>60</sup>. En definitiva, lo que defendía Menéndez Pidal era el entendimiento entre la España vencedora de la guerra civil y los derrotados. La tolerancia y la unidad propugnadas en esta introducción fue contestada posteriormente por Calvo Serer.

<sup>57</sup> Cfr. Antonio TOVAR, *La conciencia española*, Madrid, EPESA, 1948; Pedro LAÍN, *Menéndez Pelayo*, Madrid, 1944. El primer libro era una recopilación de Antonio Tovar sobre textos de Menéndez Pelayo; el título estaba bien elegido porque –según el recopilador– la preocupación de Menéndez Pelayo era despertar la conciencia histórica de los españoles. En el ensayo de Laín se distinguían dos etapas con una evolución homogénea: integrista durante su juventud y católica-liberal en sus últimos años de vida.

<sup>58</sup> AGUN, Archivo Florentino Pérez Embid, 3/2/332, 1.VI.1949, carta de Calvo (París) a Pérez Embid.

<sup>59</sup> Cfr. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, “Los españoles en la historia”, en *Historia de España*, vol. I, Madrid, Espasa-Calpe, 1947. En la revista *Arbor* se publicó una reseña firmada por Ángel Ferrari, que alababa el estudio de la caracterología del pueblo español, subrayando el historicismo del historiador más eminente de los años cuarenta (cfr. *Arbor*, nº 22, VI-VII.1947, pp. 91-113).

<sup>60</sup> Desde el punto de vista de la creación de un gran relato mítico se puede ver un reciente ensayo cfr. Santos JULIÁ, *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2005, p. 363. Otro ensayo con una síntesis sugerente cfr. Juan Pablo FUSI, *España. La evolución de la identidad nacional*, Madrid, Temas de Hoy, 2000, pp. 15-16. Un tercer ensayo, sumamente interesante, es el de Vicente Cacho, donde hace referencia al origen de estos relatos de dos naciones enfrentadas en los años 70 del siglo XIX en varios estados occidentales (cfr. Vicente CACHO, *Los intelectuales y la política. Perfil público de Ortega y Gasset*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 103).

Pocos años después, en su cuarto libro, Calvo Serer reconoció que compartía con Menéndez Pidal la lucha de dos Españas, pero –según el catedrático valenciano- no estaban en el mismo nivel, ya que la España tradicional era la verdadera y victoriosa desde 1936; mientras la heterodoxa era como la hiedra, que había sido extirpada gracias a la guerra civil. Y sentenció que esta visión de Menéndez Pidal apunta la síntesis igualitaria de la débil corriente heterodoxa con la gloriosa tradición católica y, por tanto, “quebranta gravemente la interpretación católica de la Historia de España”<sup>61</sup>.

Tanto Pérez Embid como Calvo Serer pertenecían a una escuela de pensamiento tradicional, que situaba la decadencia española en el abandono del proyecto histórico de la Cristiandad. Con el inicio de una nueva etapa tras la guerra civil comenzaba un proceso de superación del complejo de inferioridad enraizado en Westfalia. El primer paso consistía en cerrar ese paréntesis abierto en 1648 y regenerar una moral optimista, basada en una concepción católica de la vida y de la historia<sup>62</sup>. Ambos pensaban que la gran empresa histórica española había sido cuestionada a partir del siglo XVII. El desenlace de las guerras española y mundial se interpretaban como una coyuntura ideal para la europeización de España y la españolización de Europa, es decir, hacer compatible el proceso de reconstrucción de la postguerra y los avances técnicos europeos con las ideas tradicionales españolas. Para Calvo Serer el afán de europeizar España estaba en las antípodas de la generación del 98, a la que definía excesivamente crítica y poco cristiana. En definitiva, se colocaba a la vanguardia de un proceso esperanzado de reconstrucción material y espiritual del segundo lustro de los años cuarenta, merced al proyecto de enraizarse en la tradición de la cristiandad.

#### A modo de conclusión

Sin duda, la guerra civil no supuso una solución de continuidad en el pensamiento de Rafael Calvo Serer. Todo parece apuntar a que la contienda fratricida confirmó los presupuestos ideológicos de un universitario formado en los libros de Menéndez Pelayo, las ideas de *Acción Española* y las clases de Francisco Alcayde en la Universidad de Valencia. Al terminar la guerra española, Calvo Serer pasó tres estancias en Suiza (entre 1943 y 1946), un bienio en Inglaterra (II.1947-XII.1948) y realizó viajes por varios países europeos como “agregado cultural móvil” al servicio de la Dirección General de Relaciones

<sup>61</sup> Cfr. Rafael CALVO SERER, *Política de integración*, Madrid, Rialp, 1955, p. 59.

<sup>62</sup> Cfr. Vicente CACHO VIU, “Su patriotismo crítico”, en *Florentino Pérez Embid. Homenaje a la amistad*, Barcelona, Planeta, 1977, pp.139-145.

Culturales. La postguerra mundial le reafirmó en su cosmovisión antiliberal y antidemocrático, planteando el proyecto de una nueva Cristiandad -caracterizada por la lucha contra el comunismo y la defensa de los valores tradicionales- como solución a los profundos problemas culturales y políticos.